

VI Premio Nacional Universitario de Literatura «Alfredo Armas Alfonzo» 2017

Mahmud Darwish anda en metro

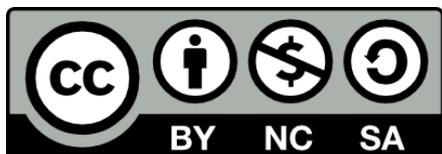
M i g u e l A n t o n i o G u e v a r a



Mahmud Darwish
anda en metro

Miguel Antonio Guevara

Mahmud Darwish anda en metro



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diagramación: El Taller Blanco Ediciones

Diseño de portada: Yuruhary Gallardo

Contacto: eltallerblancoed@gmail.com

Impreso en Bogotá, Colombia, junio de 2019

Miguel Antonio Guevara

Mahmud Darwish
anda en metro

**VI Premio Nacional Universitario de Literatura
«Alfredo Armas Alfonzo» 2017**



Comisión Permanente de Directores de Cultura de las Universidades Venezolanas
Dirección Central de Cultura de la Universidad de Carabobo

a Yuruhary, por el agua siempre nueva.

Nuestra generación ha crecido entre las ruinas de antiguas certezas. Nacimos mientras caían. Apenas participamos en su derrumbe. Somos hijos del fragmento, pero el fragmento no nos inquieta, porque la alternativa de las grandes moles compactas no nos atrae ni nos convence. Han producido demasiadas víctimas como para confiar en ellas. Con los fragmentos, en cambio, se pueden hacer mosaicos y vidrieras que insinúen lo Invisible sin saturarlo, formas cambiantes de paredes y tejados, de bóvedas, campanarios y minaretes que alberguen y señalen ámbitos de trascendencia sin problematizar porque queden espacios abiertos, ya que el vacío puede ser una forma de plenitud.

JAVIER MELLONI, «Hacia un tiempo de síntesis».

NÚMEROS

UNO

Voy a tomar la malta que está al fondo del refrigerador. Es un aparador mediano, de esos en donde podemos apoyarnos. Veo el sudor de las botellas, generalmente las que están más cercanas las intuyo agitadas; de llevarme una, al abrirla, haré un desastre. Cuántos no he hecho hoy con el café, agua y tostadas, no solo el líquido cobra vida para salir volando.

Todos los cuerpos se derraman, todos se parten, algunos se pulverizan, ¿quién lo niega a estas alturas? Me llevaré el pan que está escondido, también tiene su tránsito.

—«El único hombre que no se equivoca es el que nunca hace nada», dice Goethe. Yo tengo una respuesta para él, no soy hombre. Qué queda para mí que una vez quise contar y hacer permutas de todos los productos de la panadería, hacer homenaje a nuestra naturaleza obsesiva. No puedo decir, ni pueden, que temo equivocarme.

«Los peces no cierran los ojos», decía la portada, de Erri de Luca, un autor desconocido para mí. Ya buscaré más tarde en la red de qué se trata.

Estoy un poco harta de la literatura de denuncia. Todo termina convirtiéndose en un panfleto. Me he cansado de decirle por largas horas a los muchachos que ya nuestra forma de caminar nos delata políticamente, nuestros gestos, cómo observamos; el cómo cruzamos los brazos y llevamos un puño a nuestra barbilla dice de nuestra actitud política ante el mundo.

Mientras intento pensar todo esto tengo cientos de pestañas abiertas. Miro porno de vez en cuando y me masturbo. Me subo las bragas y continúo pensando.

Dos

Ficha de Pistola contó en medio de una fiesta su vocación: ser delincuente. Nos asombró su lucidez ante tal aspiración; con apenas cuatro años decía ipiú, piú! construyendo un revólver de carne con las manos.

Ficha de Pistola, todo un adelantado. Generaciones de avance en comparación con sus hermanos y primos, todos terminando el bachillerato y todavía sin tener claro que harán con sus vidas.

Eso dijo su gesto, más no lo dijo con palabras que salieran de su boca. Sus palabras de niño. Pareció decirlo con su gesto. Pistola de dedos hacia el cielo ipiú, piú!

TRES

Dios los cría y la noche los junta. Dios los cría y el oficio los junta. El encuentro era en el centro de convenciones más grande de la ciudad. Los mejores ordenadores de objetos intangibles estarían allí.

Subí al taxi –conducido por un francés, creo, no lo digo por su acento sino por su nariz— apenas logré pronunciar en mi orgulloso inglés la dirección. Mientras tomábamos esa autopista de apariencia cinematográfica caía una lluvia despacito, garuando, dicen en mi tierra, sentía el calor de mi chaqueta y lo bien que me quedaba, justa pero no tanto, ancha en el dorso pero no demasiado.

El olor de mi bebida tomaba la cabina y podía ver a lo lejos Alcatraz en medio del ritmo serial del Golden Gate.

No sé cómo llamarle a ese momento más que de una forma: revelación.

CUATRO

—Otra vez soñé con olas. Olas inmensas que me llevaban.

—Deberías escribir eso.

* * *

De tantas bolsas de té en la misma taza podría tejer trenzas si no se urdieran solas. Así van comportándose los sueños que sin querer olvidamos o ignoramos. Alguna vez pretendí enumerarlos y documentarlos en tinta roja.

A la semana del registro pude comprobar que me ayudaba a recordar por entero el sueño ¿Les ha pasado que apenas nos levantamos y apenas llega un vestigio de lo soñado, que va desapareciendo poco a poco, como enajenado?

Quiero ver *La maleta mexicana* y urdir en las imágenes de Gerda, Capa y Chim, mantener viva la indignación aunque sea de otros lugares. A mayor distancia mayor capacidad para sentir, ¿no?

* * *

—¿Cómo traducirías el sueño?

—A ver...

La saliva es grito, Pávlov/ se llena, se vacía y vuelve a llenarse/
alguien abre en dos desde las escaleras

Otras mujeres vestidas de mí atraviesan a una sola
rapadas

con polvo color dorado sobre sus sienes

lunas

pelo en las caderas

delgadas como espigas

como música de manzanas y caballos

como música de bicis, barcos y culebras.

Mientras, escucho la muerte de un ahogado en su propio espumarajo.

APUNTES DE UN *SELFIE* WORLD

LA RAZÓN MÁS GROSERÁ DEL MUNDO

Hoy voy a vivir por la razón más grosera del mundo: no tengo internet. Apenas pienso y el sonido de moto que va subiendo la avenida Francisco de Miranda me obliga a recordar al hombre de anoche que gritaba: es mi familia, por favor ayúdenme, todo esto con un *soundtrack* percutivo de beretta.

¿Qué cómo sé la marca? Mis respectivos doctorados en cuanto juego de guerra me hacen convertir en categoría de verdad mis especulaciones. He aprendido a manejar todas las armas habidas y por haber: como terrorista de película me quedo con el fabuloso AK.

Ir hacia la mente no es tan fácil como ir hacia el cuerpo. Cuántas veces olvido que esta máquina tiene seguro, es como recordar que los condones se rompen, puede uno estar seguro en la faena tanto tiempo que termina por creer que estos benditos cueros de látex son invencibles y realmente es mentirse. Entiende por favor que esto es ficción, no es nada para que te hagas ideas, pienso siempre en voz alta en las hojas de guarda de mis apuntes y libros. Son como dispositivos de seguridad para curiosos.

Termine como termine cada conclusión es más muerte que vida, ningún seguro salva.

Rescindí la «selectividad afectiva» como llama mi psicólogo a la casi inexistente posibilidad mía de hacer amigos, logré salir de la casa y todavía pensaba en cómo ese desgraciado me dice las cosas, como si no me diese cuenta del sartal de eufemismos con los que pretende endosar a mi lado más compasivo, más piadoso, más humano.

Tantas cosas para ese fin de semana y ya casi nos pisan los días y todavía no piensas en tus responsabilidades. No has escrito ni una palabra de lo que debes decir o lo que pretendes comunicar para establecer discusión, al menos para problematizar el grupo: encuentro de intelectuales, encuentro de pensadores, de lo que se les ocurra a los diseñadores y demás agentes detrás del evento.

Lo único que diré, diplomáticamente será: la minería es un asco y todo lo que me da asco no lo toco y si lo hago es con la puntica del dedo o con un palito. Así que ya saben lo que puedo pensar sobre el asunto.

Apenas di unas cuantas vueltas por el centro me senté en el café más cercano e hice una lista de pendientes:

LA GRAN LISTA

- Agregar a FB y TW a toda esa gente
- Compra los libros sobre cambio c.
- Qué diría Gordimer¿?
- Escríbele el correo a Karina O.
- Compra cereal y pasas
- Corregir discurso
- ¿Si la URSS nos salvó del f. en el S. XX quién el XXI?

Aunque no estaba escrito decidí hablar del asco minero.

SATURIA MÉNDEZ

La voz nos acompaña desde que tenemos memoria. La voz y las voces. Todas con su distinción en tesitura y sonoridad para la paz o la guerra. Dicen que ese sonido que sale del cuerpo al igual que la palabra escrita pudo ser o no, instrumento más de nuestra cultura artefáctica. Forzada sale desde las cuerdas vocales como un accidente que nos hace construir idiomas y dictados para dominar o ser dominados. Todavía el presente nos recuerda que la voz puede ser interrumpida en medio del concierto de voces que no solo provienen de la carne sino del resto de objetos, cosas y electrodomésticos; hasta los aires acondicionados en las noches más calientes arrullan a los gatos con sus ronquidos, y si se es atento, uno podría tomar nota de lo que dicen al igual que el zigzag de la máquina de coser.

Esto último rondó alguna vez por la cabeza de Satura Méndez, a quien la concepción del mundo cambiaba cada vez que ejercía algún oficio. «Todo aquello que no se aprenda con el cuerpo es inservible porque es este el que ensaya de verdad verdad...», solía decir cada vez que exponía su posición y lectura de las cosas.

—¿Puede alcanzarme el lápiz? Así podría tomarme menos tiempo. Usted sabe, como abrir el cierre del bolso mientras busca libros, se lleva uno demasiado tiempo, cuando este es el que más falta uno se da cuenta cada vez hasta en los detalles más insignificantes.

Tras escuchar su petición, mi vista no hacía más que observar el ir y venir de la gente, los precios de más de veinte tipos de café, como si no supiera que en el fondo eran la misma cosa.

— ¿Me escuchó? Creo que necesito el bolígrafo negro, cuando los burócratas ven tinta más allá del par que conocen —azul o negro— no suelen estar muy satisfechos. Le decía lo del bolso porque yo también fui estudiante, no lo olvide.

En el fondo, muy en el fondo sabía que no podría permanecer allí y que cargar un vaso de cafetería cara solo iba a lograr que en ese lugar no me miraran de forma extraña. Debía salir y ya, puesto que el día de caminar se había hecho muy largo.

Solo esperaba que no se me fuesen a perder las palabras en detalles pseudoantropológicos o en llorantina existencial, sino poder acercarme al expediente de Saturaia. Saturaia, ese nombre que alguna vez rotuló un cheque que llevó a Claudia y sus intenciones a encontrarse con la muerte a juro en cualquier cartografía.

—Yo sé qué le digo, muchacho. Esa mujer sabe lo que usted y yo al cubo. Ser puta, poeta y campesina no le ha pasado en vano por sus días, mucho menos ese brillito en los ojos que siempre despide, como si fuese un pez fuera del agua, dándole zarpazos a todo sin miedo al boqueo cuando se deja de respirar, sin miedo a que se le quede pegada la tierra en el cuerpo. He visto ganar peleas a esa mujer sin tener la razón. Vaya con calma.

—Está bien, Consultor. El rector Morales sabrá que no pienso ir a perder el tiempo, además, para eso está la gente de Creación Intelectual ¿no? Para aprobar que uno puede irse a investigar a donde lo necesite, a fin de cuentas quien gana más es la universidad en ese viaje.

—Se nota que usted es inteligente para lo que le conviene o lo que le gusta, ¿no? Pase las solicitudes y esté siempre encima, si tardaron un mes para soltarle la cartelera ya puede imaginarse qué necesita para irse de paseo y enterarse cómo matan a tanto flojo y bueno para nada. A la universidad no le interesa nada de lo que usted haga, ya verá cómo queda esa investigación suya engavetada y nadie la consultará en años.

Con un estampado en negro a modo de rúbrica comenzó el encuentro.

Las niñas grandes que se visten tan iguales, inevitable confundirse de rostros y piernas. La tarjeta con un precio superior al propio ¿Cómo hablar con el cuestionamiento implícito, sin que suene a queja? Ahora todas andan en shorts corticos, claro, está de moda. Qué dirían mis amigas cubanas que años atrás recibían miradas desaprobadoras cuando exhibían sus muslos.

¿Qué pretende el carrocentrismo cuando cruzamos de acera en acera, atropellarnos a todos?, que se esperen. Este pueblo no es una autopista, como diría el Chato.

Investigar sobre la sociología de la moda (anotaciones en negrita)

El stand de agencia y modelaje con sus promotoras que no corresponden a la imagen del modelo dominante que nos invitan a posar con ellas en la pasarela ¿Estarán enteradas que aunque pertenezcan a ese «mundo» no cumplen con lo que exige?

Mototaxista más demandado del día—la jeva tiene hora y media esperándome, es que cada vez que voy sale otra carrera para aquí y para allá...

La mamá enseñándole al niño la forma de la bandera de los Estados Unidos...

La señora que pregunta por el nombre de la portada del libro.

La muchacha que va cantando y juraría que está interpretando su propio videoclip.

La señora que busca conversa sobre sus múltiples concepciones de la moral y la ética.

Pensar los adjetivos correctos. Únicos, investigarlos.

Quién cree en el contacto físico: todo el mundo propagando su ideología.

SOBRE ORIENTALISMO

Sabes...

Sabes que el orientalismo se fue al carajo cuando existe una categoría porno llamada *yoga pants*.

I LIKE THE BLUE ONE

Nunca entendí la letra de aquella canción. No porque estuviese ausente de herramientas para entender aquel idioma, sino que estaba distraída. Muy distraída. Distraída al cantar, incluso al preparar cualquier alimento del día. Ni desayunos, cenas, almuerzos o meriendas se salvaron de la distracción crónica.

—En inglés hay palabras con las que se preguntan, que están al final, solía decir *Mrs. Jackeline*, mi querida profesora de inglés de noveno grado. Meses más tarde nos sorprenderíamos con la noticia de que fue asesinada por su marido. Intentó suicidarse aquel hombre tratando de abalanzarse sobre el cuchillo infame. Quedó tan vivo que todavía cumple días aislado de la sociedad. Tal vez mi aversión a la lengua anglosajona esté adherida a mi memoria sensible y quiera huir de todo aquello que hable inglés. Mi profesora era de esas mujeres que amaba lo que hacía e intentaba contagiarlo al mundo. Ni eso la salvó. Me parezco un poco a ella, queriendo siempre enseñarle a la gente lo que aprendo, solo que al igual que ella siento al acecho a ese marido armado en un universo paralelo o *continuum* de sexo invertido.

No quiero dejar las preguntas para el final, que eso se quede en el inglés y los malos diálogos de aulas de bachillerato y universidades, al fin y al cabo la mejor forma de aprender es viendo tele sin subtítulos o pasando hambre como sudaca que se respete en *english territory*, a fuerza de lavar baños y despotricar del terruño.

—*I like the blue one*, sonaba mientras exprimía el paño de limpiar. Sin patria, sin entender, sin un marido que me asesine y prefiera la muerte antes que ver el horror al que me sometió.

DEL RIGOR MORTIS DE ALGUNOS ANIMALES

Mi gata más pequeña enfermó. No sé qué virus que solo les da a los gatos. El diagnóstico, fulminante: —La veo mal, dijo la veterinaria, hay que darle patas de pollo para subirle las plaquetas. Si esta ciudad se enfrentara a algo así como una epidemia o enfermedad, y no cualquiera, sino una de esas pestes tropicales que vuelve añicos los glóbulos blancos, morirían todos sin remedio. Conseguir patas de pollo en cualquier mercado resulta una carrera contra un maratonista experimentado, nunca olímpico, pues es miseria a otros niveles. Tuve que ir de viaje por asuntos del trabajo y todavía la ley no da reposo para el cuidado de animales.

—Es como tener un bebé moribundo, decía mi compañera a través de los caracteres iluminados de la aplicación para mensajes —Todavía no consigo patas de pollo para subirle las plaquetas, repetía. Y yo con la angustia anidando en la boca del estómago.

No es posible que a estas alturas tecnológicas de muy siglo XXI dependamos de tan infame extremidad. Lo cierto es que tras un breve chequeo en internet me enteré que es así de aquí a la China. Nada de los predicamentos del tercer mundo, del bloqueo cubano o la guerra económica.

Esa mañana, a dos días de regresar a ver cómo estaba mi animal, pasaban por el canal de deportes un programa de aviones superando obstáculos. Me seguía preguntando que si ahora los aviones compiten y es televisado sigue siendo igual de patético que tenga que resolver un virus a punta de patas de pollo. Estaba a más de 800 kilómetros de mi gata y lo único que veía, en mi preocupación, eran gatos blancos cruzando las esquinas y cientos de patas de pollo en los mercados.

Horas y alcabalas más tarde llego a casa. Llegan las patas de pollo. Tomo cada una y las observo, me pregunto dónde estará cada cuerpo de cada pata y si ese cuerpo lo extraña. Me deshago de uñas y piel, mi gata las come con fruición, en pocos días

mejora, vuelve a la vida —ya no es un bebé moribundo, pienso. Ahora juega en el balcón, observa la ciudad y el tráfico, recibe el atardecer mientras lame sus patas. Yo sigo pensando en las patas de pollo, en regresar de la muerte y en el *rigor mortis* de algunos animales.

CARTAS

QUERIDA LIRIO

Imaginemos por un segundo que no perderás el tiempo analizando el discurso subyacente de este relato que les ha dado a ciertos caracterizadores de oficio de llamarle carta, género del que llaman epistolar. Que vas, digámoslo así, a disfrutar su lectura como quien mira por la ventana en un auto en movimiento.

Imaginemos también que el destinatario es alguien con el que puedes tomar café o cualquier bebida que gustes y simplemente—valga aquí el adverbio terminado en mente— te dice algunas cosas como si vinieran de ti misma.

Leo mucho a Cirlot, Juan Eduardo. Es un escritor que se encargó de recopilar imágenes, símbolos. Tiene un libro extraordinario llamado *Diccionario de símbolos*. Es una suerte de brújula para hallarme en tiempos de confusión y búsqueda de respuestas. En estos tiempos en el que ya no contamos con viejos con experiencia y demás sabios de la tribu, uno tiene que asegurarse su propio gurú, porque los que se autoproclaman como tal ya sabemos que son un fraude.

Hasta los afectos son mercancía. Ya sabrás tú de eso más que yo. No pretendamos multiplicarles.

Lo cierto es que esa tarea, querida Lirio, de escribirle a otros es la misma que escribirse así mismo, por eso te decía aquello de mirar por la ventana del auto en movimiento, porque el paisaje también nos mira y nos modifica, la plasticidad del paisaje interior se mueve con lo de afuera, así como dice Bachelard: lo de adentro y lo de fuera. Que al mismo tiempo es nosotros y el otro. O los otros. Las otras.

Te contaba de Cirlot porque a modo de juego, como siempre, así me metí o me lancé a hablarte en estos días, eres como la torre, te dije, fuerte pero asediable y con días y días de asedio puede uno derrumbar hasta la fortaleza más protegida.

¿Eres una fortaleza? No lo sé todavía, pero da la impresión y la impresión, dicen, es lo que cuenta. Aunque creo que estás en nuevas cosas que de alguna forma están modificando dichos movimientos de andar por el mundo. Eres una nueva Lirio, aunque la otra te reclame. Y volverás y ya no serás la misma y

aquella Lirio se quedará para siempre en ese frío país con el que tantos mitos nos hemos construido.

Esa Lirio también mira por la ventana y también es un símbolo. Un recordatorio de lo que eres hoy. Digamos, una moneda de tres caras. O la tercera cara de esa moneda de tres caras, mejor dicho. A ti que te gusta el rock ¿escuchaste alguna vez al argentino Miguel Mateos? Te lo recomiendo, escucha «Cortar hasta el hueso...».

Dice algo así de bello, como una imagen de un papagayo: «tira tira tira hermano mío, no lo dejes escapar. Y dale un poco más de hilo para quien quiera remontar. Y así, con un golpe en la nuca a dios, tal vez, caer en pos de la belleza...».

Y así andamos, dándole en la nuca a alguien tan lejano como tan abstracto que en esos campos a los cuales pertenecemos no nos interesa o simplemente lo criticamos y lo olvidamos. Sin tomar en cuenta que somos parte de su mito y que nosotros también somos un mito de nosotros mismos. Sé que suena a palabreo y retórica, pero esa Lirio del país frío es un mito que se derrumbó y que ahora es menester seguir construyendo esa otra. Con todo nuevo, hasta idioma.

Has tenido la oportunidad de reconstruir todo a partir del lenguaje, que es el tejido con el cual estamos hechos.

Hoy voy a cortar hasta el hueso y más, dice Miguel Mateos. Vamos entonces, Lirio, corta hasta el hueso. Y veamos cómo renace esa otra Lirio que tiene tantas ganas de hablar.

Cortar hasta el hueso. Y más.

Atte. Karina O.

QUERIDO J.E.B

¿Cómo está muchacho? ¿Cómo le va? ¿Le ha pasado que le gustaría estar en la cabeza de otras personas? Me gustaría que en este momento usted pudiese estar en la mía.

Para que sepa exactamente lo que quiero comunicarle. Para que se entere exactamente con el mayor detalle todo lo que siento por usted.

¿Que lo amo? Eso se queda tan pequeño como uña de su dedo meñique. Yo no sé cómo decírselo porque lamentablemente el lenguaje de los humanos es limitado para explicarle toditico lo que siento por usted.

Ya sé que en este momento no estamos juntos, ¿obvio no?, pero este no es tiempo para achicoparse y mucho menos rendirse. Es un momento en que solo las almas como la suya y la mía, que saben amar de verdad, se reafirman, porque la dificultad no es piedra de tropiezo.

La dificultad en el amor es motor que empuja con todas las fuerzas posibles.

Yo lo leo y releo, cada palabra que me hace llegar. Y tengo la mayor de las certezas de que será realidad cada cosa. Sí, y solo si queremos y tenemos la voluntad suficiente.

La voluntad es la fuerza más grande de todas, con la voluntad se puede, incluso, cambiar la forma de ver, incluso al mundo mismo, a la sociedad misma.

Así como la palabra amor se queda corta para nosotros, porque más que usted o yo es nosotros, también mi corazón se queda más pequeño que la uñita de la que le hablé, pequeñísimo se queda frente a esto que crece y crece, mientras le escribo, mientras lee, sigue creciendo.

Cada vez que usted esté en la ventana de algún lugar, de un vehículo, en donde sea que pueda ver el mundo, recuerde cómo crece lo que siento por usted.

Yo no espero su regreso, ¿sabe por qué?, porque para mí usted no se ha ido, está presente en sus palabras, en cada cosa que me dice y sentimos. Hagamos un ejercicio, piense en limón con sal en la boca, ¿qué le pasa cuándo piensa en eso? A ver, intente de

nuevo: LIMÓN CON SAL EN LA BOCA. Bueno, ¿se da cuenta del poder de las palabras?

Las palabras construyen al mundo y las emociones y las palabras nuestras construyen nuestro mundo y nuestro destino. Construyen nuestro porvenir.

Creo en usted, pero eso sí, no podemos quedarnos de brazos cruzados. Voluntad siempre. Honestidad siempre. Sabernos es el regalo más grande y soñarnos es todavía más extraordinario.

Le amo J.E.B. Le miento con decirle que le quiero, porque se sigue quedando pequeñísimo. Ya eso usted lo sabe mejor que yo. Sus palabras le delatan. Siempre.

Suya, Karina O.

QUERIDO

¿Has pensado alguna vez en saber lo que piensan los demás?, yo creo que puede ser un deseo que todas y todos tenemos alguna vez. Aunque nosotros, los que amamos, tenemos la oportunidad de vez en cuando en saber mucho del otro, sus gestos, su forma de hablar, de caminar, incluso de dormir.

No sabes cuánto puedo llegar a saber del otro. Son cosas que generalmente no comento porque, ya sabes, la gente cree que uno puede estar un poco loquita. Así, pues, de remate, pero no es así. Puede sonar a lugar común, pero cuando amamos estamos así: relocos.

Dígame si no hay que estar loco para querer cambiar las cosas. Solo alguien con suficiente locura puede pensar en cambiar las cosas en un mundo igual de loco que tiene siglos en medio de contradicciones e injusticias. Pero yo no vine a hablar de eso, sino a decirle algunas cosas, entre ellas una que usted sabe.

Yo lo amo. Le amo. Siento amor por usted, como dicen los mexicanos: le quiero bien.

Imagínese por un momento que nosotros somos una especie de dios juntos, pues me pasa, y sé que le pasa a usted también, que somos ateos frente a ese dios. Pero uno también se da cuenta cuando el otro consigue su otro santo, ese que ahora obra los mil milagros que antes nosotros hacíamos tan bien juntos.

¿Usted tiene idea de lo que significan sus abrazos para mí? ¿Usted sabía que está comprobado científicamente que solo aquellas personas que abrazan lo hacen por verdadero amor? Si no lo sabe creo que usted no sabe el potencial de sus abrazos. Yo no sé si creerle a la ciencia, pero usted sabe, uno cree no solo en lo que quiere y puede, sino en lo que le conviene.

Yo en este momento, como le amo, como te amo. Creo en la ciencia, pero no en una ciencia matasanos, sino en una ciencia de lo posible.

Sabe, hay salidas de salidas frente a las crisis, que no solo se manifiestan en la sociedades, sino también en la familia, en los individuos, imagínese usted que las salidas a las crisis fuera precisamente buscarse otra sociedad u otras familias, la cosa

lamentablemente no es por ahí. Uno tiende a botar lo que no sirve o a cambiarlo, ¿será que estamos destinados a realizar semejantes actos siempre, como una especie de círculo vicioso? Yo creo que hay salidas muy fáciles, entre ellas acabar con las cosas en vez de remediarlas y la otra es buscarse otro ser, igual que uno, con los mismos miedos, las mismas imperfecciones, ¿para qué? Para calmar esa soledad momentánea, que, para bien o para mal, siempre nos va a sorprender una madrugada de estas mirando el techo, en completa soledad con o sin compañía.

Siempre pienso, ¿usted me merece? Cuando pienso en esas cosas llego a distintas conclusiones, ¿la gente se merece algo?, ¿por qué habrían de merecerlo? Uno cuando da no debería esperar recibir, es más, siquiera sé exactamente qué debería pasar cuando uno da.

La vida resulta así, más preguntas que respuestas. Qué bueno que sea así. Al menos las preguntas pueden tener diferentes formas de responderlas, pero las certezas solo dan una salida.

Por favor, imagínese un momento, o mejor dicho, haga memoria, ¿se acuerda cuando me amaba tanto tanto?, ¿cuándo sentía eso finísimo por mí?, ¿se acuerda cuándo lo sentíamos?

Piense si vale la pena no eso que se vivió, sino lo que se puede vivir.

Porque hay que mirar es para allá, no esas idealizaciones que se hace uno con la gente. Pecamos de eso, de generalizar, del prejuicio, de las ideas que nos hacemos de la gente, entre ellas, las más dañinas, cuando vemos capacidades, motivaciones e incluso aptitudes en otros que realmente no tienen. Yo creo que en usted veo el amor y no sé si realmente sea así. Pero mi cuerpo dice otra cosa y el cuerpo tiene más razón que el alma a veces, ¿sabe? Porque es el que engendra y da vida, es el que puede recibir las derrotas y las victorias y es el que nace y el que muere, tiene sus verdades y la mayor es que es aquel que puede amar.

Solo se ama con el cuerpo, así como solo se acompaña con el cuerpo. La mente es otra cosa, tiende a confundir, es demasiada información, demasiadas imágenes. Tengo, tal vez, esa certeza.

Cuando usted me abraza siento amor en usted, porque una persona que abraza, ama, recuérdelo, se lo dije hace rato.

No piense que he enloquecido por contarle. Si hago esto es porque me sirve para ordenar las ideas, esas que gracias a mis emociones de mujer, que gracias a la vida soy mujer, se me revuelven de repente con mil cosas, pero al escribirlas se aclaran, así como se aclara lo que quiero y siento por usted.

¿Recuerda lo que le dije? ¿Ha querido alguna vez saber lo que piensan los demás?, pues yo no sé qué piensa usted exactamente, pero en este momento tengo la posibilidad de saber algunas, que usted piensa que estoy loca por usted o que lo amo tanto tanto, que lo quiero bien, que soy capaz de hacer esto y más... Solo usted sabe.

No se preocupe, que solo con amor se es capaz de estar en la cabeza de alguien y abrazarlo y esperarle y compartirle las ideas más insólitas.

Yo no le invito a recuperar nada. Yo le invito a perseguir el porvenir.

¿Sabe lo que significa el porvenir?

Le quiero.

Un abrazo, más grande que los de usted por las noches.

Atte. Karina O.

QUERIDÍSIMA ALMA

Y te lo digo así, queridísima, con superlativos, porque aunque sé que suena quisquilloso eso de queridísima, vale la pena pronunciarlo, escribirlo—incluso pensarlo— puesto que en la medida en que te pienso con distintas palabras sé que cumplo con esa aspiración mía de quererte y que por supuesto sientas todo este montonononón de cosas que siento por ti, esas que siempre cuesta traducir en afectos y demás formas de demostrarlo.

No sé si hemos hablado de eso anteriormente, a lo mejor sí, uno suele repetir en la conversa aquellas cosas que le gustan, ¿verdad? Igual me aventuro y te repito, te cuento. Me gusta pensar en los nombres y cómo la gente se parece a sus nombres, ¿ya has visto cómo eres un piececito que calza como en un zapato cómodo con el tuyo?

Eres un Alma con toda su alma puesta, con el nombre más exacto.

Sabes, Alma, hay un señor español que escribió un libro muy hermoso llamado *Diccionario de símbolos*, en él aparece tu nombre y dice que tiene que ver con la luna.

Juan Eduardo Cirlot se llama el señor que escribió el libro, ¿qué bonito nombre verdad? Claro, no más bonito que el tuyo, Alma. Cuando uno dice alma provoca abrazar, pero cuando dice Cirlot se acuerda uno de las ciruelas y provoca morder y no es precisamente esos mordiscos ricos en las manos o en los hombros cuando uno siente ternura o necesita liberar alguna alegría con la gente que quiere.

Lo cierto es que así es querida almita, somos como nuestros nombres y nos debemos a ellos, siempre necesitamos estar haciéndonos homenajes a nosotros mismos, puesto que en la medida en que nos amamos y nos cuidamos a nosotros, así como te cuido yo cada día, y te aseguro que aumenta conforme pasan las horas, aprendemos a amar y cuidar a los otros.

Si no aprendemos a cuidarnos, ¿cómo cuidamos del otro?

Cómo te siento Alma, ¿tú me sientes? Tengo una certeza sabor a Cirlot de que es así, aunque a veces la tristeza se meta en nuestra ropa de carne que llamamos cuerpo. Uno no puede hacerle mucho caso a la tristeza porque ella es como esa ropa que nos ponemos y no nos gusta y por alguna razón guardamos.

Cuando nos pongamos la ropa de la tristeza debemos procurar hacer como a veces nos pasa. Nos devolvemos antes de salir o al cruzar la puerta y nos ponemos otra cosa. Más alegre, más bondadosa, más gente, más nosotras.

Así también pasa con la ansiedad. Hay mucho ruido afuera Alma y tú lo sabes, solo las almas así de sensibles como tú están conscientes de saberlo, y vaya que lo sabes, te pido entonces que así como honremos al cuerpo, a los otros, aprendamos también a honrar al silencio, a la tranquilidad, invocarla como quien ve esa luna que está tan cerca de tu nombre. Claro, no olvidemos que la lunita está cambiando siempre allá en el cielo, dibujando tangentes con mundos lejanos.

La paciencia siempre será nuestra mejor aliada, pregúntaselo a una montaña, ¿tienes idea de todo el tiempo que tardó para ser lo que es hoy? Ha tenido paciencia, para crecer, para ser montaña. La luna, que también es Alma, como dice el señor Cereza, perdón, Cirlot, también se fue formando poco a poquito, con la paciencia histórica del universo.

Sabes, Alma, el cuerpo ese del que te hablo tiene su tiempo definido, yo sé que lo sabes pero quiero insistirte porque es necesario que entendamos que todo cambia constantemente. Y saber, por supuesto, que mi vida es chiquita como la uña de mi dedo meñique y bueno, pasa rápido, tanto como a ti te gusta correr por la vida, como si fueses el conejo de Alicia. Estaba tan ansioso que le preguntaban, ¿para dónde vas? Y respondía: yo no sé, lo que sé es que voy rápido.

¿Así de rápido vas tú también?, ojalá que no y que cuando pregunten para dónde vas lo sepas tan bien que te dé tiempo de detenerte y explicar con lujo de detalles cuáles son tus planes.

A ver, quiero que hagas un ejercicio. Cuando haya noches de luna, es decir, que puedas verla, porque todas las noches son de luna, así como todos los días son de sol, ¿ya ves como todos los días son de Alma? Bueno, te decía... cuando haya noches de luna, obsérvala. Y trata de estar un rato viéndola, contándole de tus ganas de andar como cohete por la vida. Trata de estar el mayor tiempo posible, prométeme que será así, de mucho rato observándole, reflexionando, lo que ha pasado, lo que está pasando y por supuesto contándole tus deseos, nuestros deseos.

Bueno, cuando tengas esas ganas de salir corriendo y así sea de día o estés donde estés, dibuja una luna, que no te la hago aquí porque seguro me queda choreta. Pero hazla, y piensa lo mismo que te dije hace rato, es como un encuentro con la luna, es decir, con el alma, es decir, con Alma, contigo.

Te prometo que cada día que pasa, si somos lo suficientemente pacientes para ver el porvenir ¿Qué bonita palabra no, porvenir? Vamos a ir dándonos cuenta que lo mejor siempre estará por allá, dibujándose y acercándose a nosotros desde el horizonte.

Te amo Alma. En constante crecimiento y cambio para lo bueno, como la luna, como tú.

Tuya... Karina O.

QUERIDÍSIMA ASTRID

¿A ti siempre te gusta ponérmela difícil no? Astrid aquello, Astrid esto otro. A veces eres demasiado dura conmigo, aunque no sé si la exigencia es además de aspiración, condición constante. Lo cierto es que sigo queriéndote, además, te digo difícil porque hacer que los huesos sonrían es como un juego de palabras de esos que tanto te gustan.

¿Sabías que la palabra hueso es el símbolo de la vida reducida al germen? Es decir, al detalle. Como si hubiese una pulpita interior que da cuenta de la vida, además, los huesos son durísimos y nos recuerdan un poco a la pupa, a la crisálida de donde sale la mariposa.

Ya sé que no te gustan los lugares comunes, por eso a veces me pongo rebuscona, ya sabrás tú. Pero igual, símbolo y significados son los mismos: resurrección. Cambio. Transformación.

Y ya sé que en este momento —sobre todo en este momento— cobra mayor sentido todo eso del cambio, claro, pero cómo no va a cobrar sentido, si ahora el destino eres tú, es decir, yo, Astrid. Es tiempo de estar con nosotras, ¿no te parece que ya le hemos dado a los otros lo suficiente? Claro, eso no quiere decir que nos vayamos a negar, sino a hermostearnos más que siempre para estar más y mejor.

Esa brújula interna que llaman intuición se está moviendo desde hace semanas, ¿sabes? Sé que lo has sentido, generalmente cuando intuimos nos hacemos los locos porque nos gusta ignorar las verdades más duras, acaso por miedo, por pena o qué se yo, nos encanta idealizar hasta los deseos más internos.

Creo que se acabó ese tiempo, al menos por ahora. Quiero invitarte a que tratemos de ser como siempre hemos sido pero con otros lenguajes, otros espacios, otras gentes, es decir, si hemos sido pioneras, ambiciosas y determinadas, pues sigámoslo siendo, pero más allá del—otro lugar común nueva era— del espacio de confort, es decir, ¿sabías que hasta la gente presuntuosa, excéntrica, impulsiva, obstinada como nosotras también tiene su espacio de confort? Pues al parecer sí, míranos.

Claro, yo no he venido solo a decirte eso, sino algunas cositas que he estado anotando en esa libretica hermosa que me/nos regalaste hace un tiempo...

Creo que hemos avanzado a grandes pasos a un punto en el que incluso hacer grandes cosas nos ha estancado y bueno, siento como si sostuviese un jarrón del cual bebemos el agua de la vida y bueno, ese jarrón tiene unos huequitos y creo que no se arreglarán las cosas con solo tapar los huequitos. Creo que estamos en la trampa más común: la de los sentidos. Como presas de nuestros deseos y demás pasiones.

Te pido que dejemos de esperar esa llamada, esa noticia o ese ladrido de perro a la luna. No llegará. Somos nosotras quienes somos las únicas que podemos hacer la piel reversible y voltearla y a la vez darle cariñitos a nuestros huesos. Como dice Miguel Mateos, el compositor argentino: hoy voy a cortar, hasta el hueso, y más...

Cortemos hasta el hueso, que de ahí saldrá ese germen del que te comenté al principio, esa semilla que está también en los libros que leemos y que amamos tanto y sobre todo en ese libro que todavía no escribimos o que estamos escribiendo y reescribiendo constantemente.

Tú sabes que ese es el camino, que el resto será como una gran caída. Ojalá que no. Vayamos hacia el porvenir, veámoslo, diseñémoslo. Vamos a reírnos con él.

Mientras te pido que ejercitemos la risa. Pensemos primero en montañas amarillas, en flores amarillas. O en campos de sorgo, ¿recuerdas, conoces el sorgo? Son semillas de un tipo de maíz, como bermejo, como vinotinto, no sé, en el campo se ven de un rojizo hermoso. Así, como la sangre, pero no del rojo poder, sino del rojo de adentro, de la carne que da al hueso, ¿me entiendes? Otra cosa para el ejercicio. En el centro del pecho hay un hueso, el hueso del pecho. Le dicen timo a algo que está allí. Dicen que los médicos antiguos lo encontraban en los cuerpos de la gente que moría, a veces dilatado y otras flaquito. La ciencia moderna explica que él se comporta conforme a nuestras emociones, cuando estamos alegres o contentos.

Hay un ejercicio con el timo. Si apretamos la mano y pensamos en cosas tristes es más fácil que desapretemos la mano si otros intentan abrirla.

Si pensamos cosas bonitas es muy difícil que puedan abrirnos la mano. Es decir, la alegría nos hace fuertes, muy fuertes.

También hay formas de estimular al timo, al hueso del pecho. O a la carnita dentro del hueso del pecho. Dicen, los antiguos, los de ahora: golpear tres veces en el pecho con los nudillos, dos veces suaves y una fuerte, hacerlo varias veces al día, ¿por qué?, porque se pone el timo grande, agita al hueso del pecho.

Agita a la Astrid alegre de adentro.

Y bueno, querida Astrid, si eso no funciona pues le pedimos a alguien que nos haga muchas cosquillas y no en el timo, sino en la parte baja de las costillas, ya verás que eso sí que funciona. Bueno, ya sé que no nos gustan mucho las cosquillas a juro, pero de alguna forma solucionamos, ¿o no?, ¿o sí?

Nuestro deber es hacer lo justo, Astrid. Sonriamos.

Hasta el hueso. Y más...

De ti misma, Astrid.

MAHMUD DARWISH
ANDA EN METRO

SALA DE ESPERA, TICKET T369

Tres goticas de Bach, ya tú vas a ver, esas gotas son una maravilla, son milagrosas.

«Rescue», rescate, ¿me entiendes?, cuando estés deprimido, decaído, coloca tres goticas debajo de la lengua y listo. Si vuelves a sentirte mal pones tres más.

MACUTO

Recostarme o hacerme flotar entre el azul de arriba y el de abajo. Convencerme de estar a salvo y ver cómo el cuerpo se mantiene en el vaivén del agua y la sacudida marina. Ver el azul otro y escuchar lo que dicen todos los monstruos de las profundidades, permanecer flotando e invocar tranquilidad y sosiego.

Única garantía de flote.

Se escucha un crispas bajo el agua. Imposible saber de qué se trata, algunos dicen que piedras, yo solo escucho, por decirlo de alguna forma, de todo: peces, saurios desconocidos, aviones con su tripulación, canchas, algas, restos de botellas azules, verdes y blancas pulidas por la sal, hechas a imagen y semejanza del ir y venir de las olas.

Escuchar el punto de conexión entre el azul de abajo y el de arriba, sentir la trayectoria de las embarcaciones, canta la voz del grumete y susurra historias de barcos, goletas encalladas, me abrume en la percusión de baleados en alguna playa de Somalia y Eritrea.

EL HAMBRE QUITA EL HAMBRE

Es raro agosto. Abrimos la puerta (la que siempre está cerrada) y dejamos entrar al azul cobalto del vitral de enfrente.

El hambre quita al hambre, sin embargo fuimos por pizza.

Mientras esperábamos escribimos a cuatro manos:

silencio

como claro agosto, siempre extraño

se quiebra

como dos cuerpos pegados a una esterilla

asfalto y orégano

como rana cantando en vez de corazón

en agüita tibia para los pies tres puertas:

montaña, piel y el laberinto de los locos

y café.

MARACAY, 5:01PM, 29 GRADOS

Me pregunto si Zoraida estaría aquí. Expodiversidad sexual. Tres trans, tres niñas/niños ¿Qué exponen siempre? ¿Qué intención? Todo tiene intención. Cuál. Esa escultura hablará por sí misma. Los jugadores de ajedrez también tienen intenciones, incluso sus piezas, cada una caracterizada, tienen límites, por eso prefiero el Go. Táctica y estrategia, dicen. Cuál es la vía del débil. Cuál la del fuerte: la intención para ambos, como estar sostenidos del ombligo, pegados a una cerca, pujando en el nombre maldito. Llave ya de una vez, sepúltate en el registro, tómate una foto frente al cadáver y exponte al gentío.

Lloverá y nadie se acercará. Es una cultura de sal.

Si la psicología Gestalt tiene razón, cada quien al sentarse y recostar codos en las rodillas, como si tuviésemos peso en la espalda, es efectivamente cargar algo, alguien o lo que sea que fuese que carguemos; aprendices de Atlas, cargando los sinsabores del día a día.

¡Las Américas, las Américas!

También puede ser un oficial cantor de paradas. Ese hombre tiene toda la vida modulando el destino breve de los transeúntes
¡Las Américas, las Américas!

Ya sobre la «Escudería Cuchillo» soy de esas puristas que usa los audífonos donde deben ir: R para el oído derecho, L para el izquierdo.

APAGALLAMAS

Pensó en releer a Arlt, *Los lanzallamas*; volvió a cerrarlo tan rápido como lo abrió: no era el momento más oportuno para leer sobre una revolución irrealizable.

¿Qué será de nosotros? Una firma manda al traste cientos de vidas, la puta palabra «vida», tan manoseada ¿Qué haremos, a quién le echaremos la culpa ahora? ¿A la burguesía, las transnacionales?, no, todos somos culpables, ahora tan culpables como cómplices.

Era muy tarde y había poco dinero para hablar con el poeta Erasmo. Quería invitarle a comer y escuchar sus historias, tal vez salir de ese lugar lleno de cajas y libros viejos no era la mejor idea, ¿o sí?, lo cierto es que solo pensaba en aquellas muchachas y su definición del arte: un hombre con un encendedor debajo de una mujer con falda, ella levanta las olas de su tela, lo deja estar en la oscuridad y sus piernas y el hombre enciende el fuego, mira, ¿ves?, eso es arte, decían mientras una de ellas se contorsionaba lascivamente.

Por más que buscamos, aquella noche no encontramos el poemario de Zoraida. El fondo musical, envidiable, tv a todo volumen, a todo dar, voces chillonas con el típico acento de doblaje latino/mexicano, que en vez de piedra dice roca y en vez de balde cubeta. Así respondía la biblioteca, si le pedías Zoraida, decía Alberto y si repetías Zoraida, insistía otro nombre.

Los saludos de la bailarina eran generalmente no respondidos, solo alcanzaba a ver la hora en que se habían enviado los últimos mensajes, como bitácora de la curiosidad, ¿por qué escribía a esa hora?, ¿en qué pensaba cuándo lo hacía?, esa noche preguntó cuándo había sido la última vez que se había masturbado pensando en sus formas.

Ella había prometido bailar música de *steel band* acompañada de un rebozo blanco terciado en su cuerpo, como imitando a un pájaro, como asumiendo su papel de ola que va y viene. Él apenas alcanzaba a mirar al horizonte, siempre hacia adelante, como

sosteniendo el timón de varias vidas dispuestas a desvanecerse al momento en que se distrajera.

Seguía sonando al fondo la tv, disparos y música estremecedora, como caballo relinchando, como boca dentro de otra boca.

Me vio. Allí estaba sentada viéndola acercarse. Nunca había visto a alguien apagar el incienso de esa manera.

MAHMUD DARWISH ANDA EN METRO

Ese movimiento de la boca y la nariz tan propio de quien no cree en lo que escucha le acompaña cada segundo. Su mirada tiene el mismo semblante desconfiado; «el lenguaje corporal del escéptico», podría ser un ensayo para definirle.

Esa mañana abordó el metro en la estación Los dos caminos.

* * *

Ya lo había escuchado antes, «dios los cría y la noche los junta». La media mañana traía sus cosas: cero hora pico en el metro, como si alguien quisiera grabar una película de un día tranquilo en una megalópolis imposible.

Ella estaba allí, vestido negro de algodón con tiritas delgadas para sostener su caída desde las clavículas, trenzas negras finamente hiladas. Ojos grandes sobre el mejor fondo de piel morena buscando a dorado. Boca tan roja como la cayena acomodada en el intersticio entre su pequeña oreja izquierda y la cabecita sostén de imán para miradas desprevenidas. En sus manos un libro de poesía de Mahmud Darwish.

Se veía tan perfecta como sólida para cualquier cliché literario. El miedo no dejó decirle nada. Ella sola intimidaba tanto como su actitud al sostenerse del tubo en el metro mientras íbamos estación tras estación. Era una aparición para dejar de pensar tanto, solo eso, una aparición.

Me gusta imaginar que la joven llegó a pensar en algún momento, en su digna forma de ignorar las miradas, incluyendo la mía: qué forma tendrá la mente del *voyeur*.

[La especulación del qué pueden estar pensando los demás me abordan tanto como la superstición del azar. Los fantasmas de la interpretación humanista me persiguen. Una novela de Coetzee que me encuentra y dice en su título *Diario de un mal año*, ay, poco alentador. Ojalá no me encuentre con Alba esta vez, no sucedió en los primeros expedientes así que no debería de estar aquí, en las andanzas de Saturia].

¿Era posible que mi intuición tocara la puerta en este momento, en que aquella mujer iba a aparecer justo en el momento en que dejé de buscarla? Además, ya el año estaba bastante avanzado y prometía. Volver a mí, terminar la odiosa licenciatura en sociología de una vez por todas (ya le demostraste al mundo que no la necesitas).

Dan siempre insiste en que la mejor forma de espantar a la muerte es nombrándola. Me lo he tomado tan en serio que he dado muerte a mi adanismo, es decir, a mi profunda creencia en que la historia comienza en mí o en los míos. Perdón, desvarío, es este el intento de ignorar el profundo resentimiento con la vida de recordar a una desconocida que vi y se clavó en mi entraña primera. Jamás, jamás será mía la muchacha del vestido negro de algodón, la de ojos grandes, la muchacha de la cayena que lee cantos palestinos, la que me hace pensar que igual que yo, de vez en cuando, Mahmud Darwish anda en metro.

**REMONTAR DE TODAS
LAS MANERAS POSIBLES**

REMontar DE TODAS LAS MANERAS POSIBLES

Mientras conversaba pudo ver a una niña con vestido de jean al otro lado de la calle. Corría con una gran sonrisa mientras sostenía un hilo que elevaba una bolsa azul, tamborileaba al viento como un susurro de dios.

Ahora tenía más sentido lo que pensaba al tiempo en que hablaba: había que remontar después de tanto caos. Remontar de todas las maneras posibles.

«YO ME LLAMO COMO UN DESEO...»

«Yo me llamo como un deseo...», dice el poeta Rafael García Godo Salazar. Satoria repetía este verso cada vez que le preguntaban. Tenía memorizada su historia de vida como si estuviese lista para una entrevista de trabajo o la toma de datos en una comisaría:

Nombre: Satoria Méndez

Edad: no precisa

Oficio: prostituta, militante, poeta, feminista, campesina

Y luego se lanzaba un párrafo explicando que era más un híbrido que todo eso, que podía dedicarse día a día al registro de su demencial vida. Sus propósitos y proyectos: crear cosas, movimientos, cualquier tipo de acción para incrementar la indignación en la gente. Satoria, su discurso, no es la concreción del socialismo sino postergar el fin inminente del mundo.

EL ESPEJO ES UN SOPORTE

Ella, Natali, tiene *Cartas a un joven bailarín* de Maurice Béjart. No es una gran lectora pero relee este pequeño libro blanco. También conoce, como si la hubiese escrito, toda la obra de Blaise Cendrars; tiene pesadillas en que es el mismo Blaise, pero en vez de perder el brazo pierde la pierna desde más arriba del muslo derecho. Eso no le impide releer al poeta.

¿Cómo se explican la hospitalidad y el agradecimiento? Se lo repite a cada rato cada vez que se ve a sí misma siendo buena con los demás, como un centauro herido, fuerte de piernas para dar vueltas como un trompo de acero pero tan exangüe como el cuello de un ave. Sí, quédate en mi casa, repite. Para ejercer la palabra y darle sentido en la medida en que ella tiene respuesta: diálogo. Y no de pocos, sino muchos.

Si la palabra es sorda, se pregunta, o fuelle, se repite, o peor aún, es un eje *per axis viam*, la respuesta es una misma... como una misma: pasa de ser reflexión e introspección y se convierte en soliloquio o monólogo sin extensión de respuesta. Abre y deja entrar al inquilino de una noche. «Que no nos pase lo de Arrow encima de cubierta y nos lleva la ola al mar para no volver nunca, perdidos en el mar del yo»; recuerda esas palabras de Sauria que bien llamó a su gato, manco también, John Silver, como el pirata de Stevenson. Ella, tan llena de referencias, tan cándidas como inútiles.

Más allá de sus conversaciones interiores, mientras estiraba su cuerpo frente al espejo y la barra, soñaba con un salón grande, más que este, lleno de espejos. En donde cada figura, a modo de boxeador y esteta, pudiera ver sus largas piernas, su fe por el cuerpo. Tenía todo para tener su espacio. Confianza, voluntad, experiencia y el necesario reconocimiento entre compañías y demás salones de baile y danza. No le decía lo suficiente a sus extremidades, era su afán de convertir un cuarto —todavía en anhelo y aspiraciones— en un templo al cuerpo que siempre ha sabido moverse, un relato de propiedad y gracia. Cada vez que

ejecutaba o enseñaba un movimiento lo hacía invocando a sus muertos: Andrés, Ivanna, Tota y Aurelia; acompañándole en cada síncopa, en esa suerte de jazz corporal, susurrándole hacia dónde debía ir el próximo paso; le hablaban desde lejos, desde reuniones y comidas familiares grabadas de memoria; desde karaokes para reírse sin espejos, sin templos, sin generalidades usuales de familia. Eran sus muertos, como los de todos. Una flor al padre cada vez que asistía al funeral de algún poeta amigo, ¿su madre? Todavía vivía en algún lugar de Centroamérica.

Esa noche tuvo un sueño. Escuchaba su propia voz diciéndole: «cambia de vez en vez la voz de los otros, como si esa fuese tu propia danza, cambia los diálogos de muertos por aquellos que están por nacer, es un motivo. La tierra, véndela y habla con voz prestada, ese lenguaje es un homenaje. Muévete y muestra respeto para aquella poeta que todavía pende de su ombligo en una cerca...».

Despertó asustada. También había escuchado la historia del borde, de exposición de plaza pública, de otra mujer muriendo lentamente al quemarse en la hoguera de las brujas, hoy.

Volvió a reescribir su cuerpo, sus movimientos en el pensamiento del espejo, del mejor soporte, porque el espejo es un soporte.

SUSAN

Susan tiene un gran olfato o al menos eso parece, puesto que vive haciendo el ejercicio de reconocer olores en todos lados. Vive en algún lugar apartado en el punto más oriental del país, se ofende fácilmente. Cocina rico, construye su casa con sus propias manos. Ama la forma de vestirse de la China imperial. Con gusto lo haría en pleno siglo XXI, no tiene miedo a que la llamen loca. Es tan certera como afilada para hablar.

Se ofende fácilmente, pero aun así, se le quiere, como a todos, por humanos o por animales, como ella misma diría.

Animales antes que humanos, insiste.

CLUB DE AJEDREZ

No era difícil seguirle la pista al Club de Ajedrez.

Allí sucedía cualquier cosa menos las que se espera de los rostros de sus asistentes. Los típicos nerds del grupo con camisetas de bandas de rock pasadas de época y uno que otro eslogan en inglés tarareando su ideología por la calle y demás pasillos de la universidad. Todos caminaban con la certeza de quien había tenido sexo recientemente, evento poco ordinario en estos grupos de la selva de los estereotipos.

¿El club de ajedrez? *Love hotels* le llaman los japoneses.

NO FALTABA MÁS

TORÁ

Como si no hubiera otros puntos de comparación o más verdades, el señor Luis le hablaba a Juan José de la Torá, contaba orgulloso que sus familiares habían visitado Israel, como si fuese un tesoro o hazaña.

¿Tesoro o hazaña? ¿O ninguna de las anteriores?

ALEPH

Encontró un montón de papeles, sí, un fajo de papeles guardado por un neurótico/conspiranoide que atesora obsesiva y compulsivamente cada recorte encontrado de masacres, genocidios, violaciones, cifras de muertes, descripción de todos los episodios atroces de la historia de Occidente.

NO FALTABA MÁS

No faltaba más.

Ahora llevar lentes de pasta y escote está de moda. Pasta y franelas de algodón para calzar bíceps ajustados. ¿Es sexy la miopía? Según parece, el hábito de usar dispositivos para ver mejor diariamente puede homologarse en una suerte de lazo que por estético o funcional esconde o mejor dicho, muestra efectivamente los deseos atávicos de llamar la atención.

No faltaba más.

I DREAM OF SNAKES

I dream of snakes, alcanzó a decir mientras se recostaba a su lado, el reloj marcaba las 3:50 a.m. *Everything is fine, is ok*, le dijo, abrazándole.

RUMIAR

Voy. Llego. Vengo; ha dicho al pasar. Casi interrumpe el ejercicio del recuerdo. Pienso en qué podrá estar haciendo Susan en este momento y también si ella podrá tenerme en mente. Quiero viajar y compartir con ella, así como la afirmación del hombre: llegar, en el yo, es decir, ir, llegar a su lado y regresar. No es lo mismo que me quede a que regrese. ¿No es lo mismo llegar y regresar? ¿Qué quise decir con eso? Pues reafirmar aquellas ventajas del amor y el extrañar. Tiene más ventaja la ausencia cuando se trata del ejercicio de los afectos como si la maquineta de sentir se activara.

El territorio, las geografías hacen lo suyo, modifican el cuerpo y lo que piensa. Soñé también o pensé en Gabriela, acabo de recordarlo. No dejo de pensar en todas las mujeres que me conforman ¿Será mi Edipo que juega malas pasadas? Allí están todas, esperándome para amarme y mi erotomanía es extrema. Incluso ante estas dudas, es inevitable que la ansiedad sea distraída con el mundo que la roca de mar en frente guarda. Veo más que cangrejos, más que ladridos y salsa brava en este fondeadero, más que luces titilando en medio del mar para anunciar espacio libre al contrabando, más que el vaivén de barcos y el plato de agua entre agosto y septiembre.

El mundo de la roca de mar es más que un repetidor del ir y venir de las olas, más que su caja resonante, más que la boca de un instrumento, como ver y darse cuenta de que se trata de un cántaro con un violagambista dentro.

Vuelvo a ver los pensamientos otros, es decir, los de la grafía, que también están allí haciendo su ruidito como los de adentro. La tipografía inclinada de formas distintas —inclinadas, quise decir— como si diese también visión del mundo y sus oídos múltiples de música de tambor de un lado, ladrido y ajuste de transistores en el otro.

¿Dónde estás, Susan? Te necesito para tomar café y comer jengibre por las noches. Ven y corrige estas líneas, traduce las que

quieras, ya sé que no quieres saber nada de mis poemas sino de mis apuntes.

[La primera parte es una letra borrosa, inentendible] Enunciarse desde el ser hombre puede tener sus posibilidades «»

Están allí con un baúl.
Mis enemigos se burlan.

Con música de fondo mi mujer está en sus piernas.
Se caen los dientes
y hay una puerta llena de plantas.
Allí están: Dios, la bestia y el hombre.

¿A quién le gustan las heridas?

Solo a sádicos, asalariados, médicos y enfermeras.

PÁG. 26. EL NÚMERO DE D.

La vuelta del revólver. No sé cuál es el origen de las toponimias. Mi «erudición textual» apenas alcanza ver referentes en los pasajes bíblicos que destacan el origen de hombres y mujeres: Jesús de Nazaret o José de Arimatea. Por más límites que resulten, ideológicamente, digo, no me ayudan a entender el origen de ese lugar en las costas de Aragua: la vuelta del revólver. Tan percutivo como infame, instrumento esdrújulo como cualquier disparo. No aventuraré etnografía o historia, prefiero orientarme a punta de especulaciones.

Solo yo puedo hablar de mis defectos. Quién es para que venga a decirnos cómo hacer las cosas. #QuéLeyLosAmpara para convertirse en legisladores del carácter. Cómo son capaces de tener prejuicios hacia los otros. Acaso no se ven a sí mismos. Cómo se crea (¿cría?) este tipo de gente. Cuál laboratorio, fábrica o maquila los produce en masa. Hacia dónde se dirige la ciencia del cuestionamiento. Por qué me ha tocado estar así. A mí. A nosotros.

Solo yo puedo hablar de mis defectos. Antropófago de mí misma.

No le pondremos Héctor, no queremos que muera por una mujer ajena. Nombrar, tarea encomendada al humano en todas las culturas, llamar como desee aquella casa móvil e inmóvil. El nombre designa, dicen, quien lleva dos nombres carga encima dos karmas, como Atlas atávico llevando un peso que no decidió por su cuenta.

¿Zoraida, Berta, Saturaia, Susana? ¿Qué nombre le pondremos? He sentido llamados por los nombres andróginos, pero no, necesitamos un individuo pragmático, centrado, sin los ambages de la poesía.

Esos dones no son bienvenidos en crisis, necesitamos que nos digan ante la echada de cartas: todo está bien.

No sé qué nombre le pondremos, de lo único que puedo asegurarme es de no llamarle Héctor.

No le pondremos Héctor, no queremos que muera por una mujer ajena...

[Después de leer en otro idioma suelo soñar con él, como si de repente otro fuese yo. Con palabras que incluso desconozco.

Cuando se duerme uno va descartando sueños, sobre todo cuando se elige qué soñar y no es en realidad aumentada lo que está sucediendo].

(Un día) Día no muy largo. Adustas sombras proyectadas por un sol más parecido a una proyección artificial, sí, como un simulacro. Ese era el día en que nos guerreamos a punta de arena. El patio, por más pequeño que resultaba nos daba espacio suficiente para huir como niños jugando a policías y ladrones. Una patada en el arenal. Él, muerto de vergüenza llevó sus manos a la cara de la morena de rulos, ella alcanzó a sonreír y pasó de su inactividad a ser una lanzadora profesional de arena.

Esta aparente confusión entre apuntes, pensamientos y cavilaciones, rumiar, le llaman, es un itinerario del silencio.

LA GENTE Y LOS OBJETOS

Me despertó el olor a humo. Soñaba. Veía una cascada de imágenes en la que una cortina ardía. No era una construcción onírica, estaba sucediendo. Seguramente esa colilla que lancé no se apagó por completo. Cualquiera hubiese corrido a apagarla, apenas pude levantarme observé la tela —ahora flamígera—. Recuerdo y vienen las escenas de aquel niño pirómano que una vez fui, tal vez haya vuelto del más allá de la vida y yo mismo haya prendido el fuego. Los vecinos aún duermen, seguramente nadie más que yo se ha percatado de mi propio fuego. Me extraña que mamá, que es experta en espiar detrás de las cortinas, todavía no se haya dado cuenta. Debo hacer algo o debí hacerlo, ya no recuerdo.

Había un olor a artemisa en todos lados.

Mientras desayunaba veía la tela chamuscada. El pan estaba seco, me lo informaba el paladar irritado. Ahora con qué iré a tapar ese hueco en la ventana, debo hacer algo, hace un tiempo cuando dejé abierto, un vecino borracho se me acercó pidiéndome fuego, pobre hombre, seguro necesitaba fumarse el último cigarro de la fiesta que se metió ese día. Me dio miedo, le dije que se alejara, que no veía desde lejos. No mentía, de verdad sentí pavor al ver sus ojos desorbitados desde mi puesto, apenas gesticulaba y me mostraba dos billetes de cincuenta como en afán de pagarme por los servicios prometeicos brindados. Con ese dinero hubiese podido comprarme un par de cigarros al amanecer pero no fue así, la desconfianza, el prejuicio y mi animalidad me impidieron acercarme al desgraciado.

¿Desconfiado? Quién no lo es. Nacimos con el gen de la desconfianza aunque los estudios digan lo contrario, desconfié hasta del fuego que muy seguramente si no hubiese hecho algo hubiese calcinado la casa. Uno no sabe qué es artificio y qué no y mucho menos las intenciones de la gente y los objetos. Eres desconfiado, frío y distante... me dijeron una vez. No me cansaba de decirle a aquella persona, perdón, no dejaba de pensar en que

esa persona estaba loca o no sé; cómo se le ocurría pensar y decirme esas cosas así a la primera, sin conocerme. No entiendo todavía cómo alguien puede ser tan entrometido en los asuntos de los demás.

Todavía no ha llegado el mediodía y han pasado mil cosas. Hay días de días, unos que parecen ser soplados y otros que van a la velocidad del secado del óleo. Se chorrean si se les toca, manchan si uno se recuesta en algunas de sus barandas y esquinas. Así uno no se embarre queda el olor a trementina, que lo deja a uno en el filo del estornudo por horas. Eso sí, no hay siquiera una parada para esperar que pase, es más bien como una banda mecánica que lo lleva a uno del filo del sueño, de la última cabeceada, en mi caso, frente a un incendio, hasta al horizonte al que uno hace caminar los malos hábitos. Sí, así me enseñaron a desaparecer los malos hábitos, no sé si era muy Gestalt el ejercicio o no sé qué, lo cierto es que ya veo caminar hasta ese acantilado al fuego que se llevó los colores de mi ventana.

—Hay que hacer la lista, apuntar todos los deseos que te dije, es un bonito ejercicio.

Le dijo sin escuchar una respuesta inmediata. Pocos segundos después le respondió junto al sonido del encendedor que lanzaba otra llama más inofensiva que la despertadora pero igual de potente.

—Pues hagámosla mañana, ahora me siento dispuesto para otras cosas, pero de verdad que estoy interesado, quiero ver cómo puedo atraer tantas cosas, ¿recuerdas aquella vez que ganamos la quiniela del mundial a punta de lecturas de cartas? Nadie nos creería si no lo hubiesen visto, ¿no?

—Tal vez, tú sabes que aquí el signo parece más afianzado en lo sobrenatural y esas cosas. Algo así como la gente que escucha más a Dios que a la ciencia y pide por milagros, aquí los milagreros sobran, ¿no crees?

—No sé qué es mejor ahora, o hablar de religión, de creencias y esas cosas o hacer la lista; déjame ir a comprar más cigarrillos.

Aquellos días eran de hedonismo. Pero un hedonismo de cualquier cosa, es decir, disfrutar cada detalle por más sencillo que fuese. Un café pequeño vendido por esas personas que atraviesan la ciudad con par de cafeteras encima, los más baratos y más sabrosos de toda la ciudad, parecía que nadie sabía cómo usar las máquinas esas italianas tan famosas. Una vez escuché decir a un muchacho que sabe de eso que cuando se prepara la bebida la máquina no debería de hacer ruido. A lo mejor será verdad, no recuerdo que esos cafés caraqueños estuviesen tan llenos de ruido al preparar el café. Lo cierto es que ahora cobraba más sentido cada cartel en donde decía: «se busca cafetero que sepa manejar la máquina», por eso me decía que cada vez que soñaba con tener un café-librería iba a servir el café en colador tradicional porque no pretendía perder el tiempo en aprender a manejar esas endiabladas máquinas, seguramente una ciencia abstracta las dirige. Además del deseo y el emprendimiento cliché me acompañaba un lugar de confort laboral inigualable.

Quedaron en un par de cosas. Que se pondrían a escribir pequeños ensayos sobre lo que se les ocurriera; eso sí, cada quien le daba el tema al otro. Los primeros que se les ocurrieron fue algo así como: «la vida de los peces de pecera» y «el petricor» o algo así como: «los efectos de intentar abrir una puerta y que no le dé la gana de abrir hasta que otro intente abrirla»; claro, todos estos entrecomillados no es por seguridad de verdad, es decir, que es apenas como se recuerda el ejercicio o las palabras. En algún momento transcribiremos íntegramente de qué se trataba.

Ahora sí se terminó el día. Volvió nuevamente a medio reparar la cortina. Tocaba pues sentarse a revisar cada apunte a ver qué se hacía con eso. No lo hizo, sin embargo, sabía muy bien que terminaría como siempre escribiendo casi todo o todo una noche antes de entregar al editor, transcribiendo cada libreta, estaba ya entrenado en escribir en colas, tráfico, cafés, etc., lo que en un principio fue por necesidad ahora era un ejercicio «formal» de trabajo.

No dejaba de pensar: la procrastinación parece dosificada por los poderosos a través del agua en estos tiempos, como si fuese un maldito virus de la gente y los objetos.

I

Procrastinar ¿Será que hay alguna salida más allá de hacer mil cosas antes de la debida? He probado con los pomodoros y hacer tandas de trabajo de veinte minutos, cuatro en total para en la quinta descansar el doble de tiempo de las anteriores. No sé si de verdad me haga el hombre productivo que necesito ser, al menos me ha servido para terminar lo que tengo por hacer y pueda conseguir para comer.

Escribir para comer. Antes había quienes recibían un pequeño pago por algún cuento en un diario local y al menos resolvía para unas semanas; ahora es lo contrario, durar semanas escribiendo cualquier banalidad que se perderá en la web para comer un día. ¿Me podré pasar la vida así? Ingenuamente llegué a pensar que el periodista le iba a dar de comer al poeta y apenas ha sido así por algunas temporadas. Al menos así ha ocurrido en ciclos de años, es decir, unos tres o cuatro de mucho trabajo intenso y luego el bajo perfil desde algún alquiler barato para no ser esclavo de nadie. Comer poco o lo necesario, esa costumbre burguesa de comer a cada rato me tiene sin cuidado, eso no lo digo yo, alguna vez se lo escuché decir al Margarito Cuéllar en el *lobby* de un hotel cinco estrellas suramericano. Lo cierto es que no es suficiente eso de ser *freelance* ni tampoco lo será vender mi tiempo en una oficina pública o privada, no, simplemente no me permitiré de nuevo semejante castigo. Ya basta de autocastigarse.

Se viene otra madrugada. Estoy seguro que afuera está tranquilo aunque la oscuridad venga a obligarme a imaginarme lo contrario. Al menos acá se escuchan grillos, benditos animalitos del lugar común del insomnio, al menos son de verdad.

La mayoría de las veces, el insomnio viene cuando le da la gana, es mentira que la alimentación, la melancolía o sea lo que fuere es su causa. Me he estado sometiendo a rigurosas rutinas y todavía nadie ha tocado la puerta, así que no hay excusas metafísicas de ningún tipo, me digo a mí mismo, siempre soy el primero en acudir a chantajearme a mí mismo.

[Es muy difícil ser uno mismo, ¿no?, por eso es que convencerse de dormir y dejar los vicios es tan contraproducente como decírselo a otros que ya saben bastante bien a qué se someten y a qué no]

VEREDICTO

Nosotros, Alberto Hernández, Carolina Lozada y Rafael Simón Hurtado, designados como Jurado del VI Premio Universitario de Literatura «Alfredo Armas Alfonzo» en la categoría Cuento, una vez evaluados los textos participantes y luego de una deliberación en conjunto hemos decidido lo siguiente:

Declarar como ganador por unanimidad el manuscrito titulado Mahmud Darwish anda en metro, presentado a concurso bajo el seudónimo Let Mat. Una vez abierta la plica se determinó la identidad del autor como Miguel Antonio Guevara.

Nuestra elección se funda en el hecho de que el libro juega con la ambigüedad del propio género literario, pues, aunque hay un evidente entramado narrativo (construido con un lenguaje sin acumulación excesiva de anécdotas, imágenes y adjetivaciones innecesarias), en ocasiones los personajes y la propia historia se difuminan. De esa manera, los relatos funcionan como un collage que impone una unidad basada en textos con denominadores comunes y una escritura suelta y muy atenta a los detalles observados con detenimiento. Todo ello nos lleva a considerar este volumen como la expresión de un discurso que se apoya en la fragmentación y apela a la realidad no como un conjunto de materiales a ser descritos, sino como un derivado de los experimentos verbales.

En la ciudad de Valencia, 14 de diciembre de 2017.

ÍNDICE

9 NÚMEROS

11 Uno

12 Dos

13 Tres

14 Cuatro

15 APUNTES DE UN *SELFIE WORLD*

17 La razón más grosera del mundo

19 Satura Méndez

22 Sobre orientalismo

23 *I like the blue one*

24 *Del rigor mortis* de algunos animales

27 CARTAS

29 Querida Lirio

31 Querido J.E.B

33 Querido

36 Queridísima Alma

39 Queridísima Astrid

43 MAHMUD DARWISH ANDA EN METRO

45 Sala de espera, ticket T369

46 Macuto

47 El hambre quita el hambre

48 Maracay, 5:01pm, 29 grados

49 Apagallamas

51 Mahmud Darwish anda en metro

53 REMONTAR DE TODAS LAS MANERAS POSIBLES

55 Remontar de todas las maneras posibles

56 «Yo me llamo como un deseo...»

57 El espejo es un soporte

59 Susan

- 60** Club de ajedrez
- 61** NO FALTABA MÁS
- 63** Torá
- 64** Aleph
- 65** No faltaba más
- 66** *I dream of snakes*
- 67** Rumiar
- 69** Pág. 26. El número de D.
- 71** La gente y los objetos
- 75** I. Procrastinar...

Miguel Antonio Guevara

Barinas, Venezuela, 1986

Escritor, sociólogo del desarrollo, editor y artista del collage. Ha publicado en poesía *Pensando el poema* (Ediciones Madriguera, 2012); *Hay un ruido que se escurre por debajo de las puertas* (SurEditores, 1.^a edición 2012; Awen, 2.^a edición 2018); *Ese instante turbio* (Fondo Editorial Unellez, 2012); y *Tres postales distópicas* (El Caracol de Espuma Ediciones, 2017); en ensayo, *Por la palabra* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2012) y *Apuntes por el centenario de la Revolución de Octubre* (Fundación Editorial El perro y la rana, 2017), además del libro digital experimental *Índice hipertextual* (steemit.com/@hipertextual, 2018). Ha recibido galardones en los géneros de narrativa, ensayo, poesía y periodismo, en Colombia, Venezuela y Suiza. En 2017, su libro *Mahmud Darwish anda en metro* recibió el VI Premio Nacional Universitario de Literatura «Alfredo Armas Alfonzo», en el género narrativa.



COLECCIÓN *Comarca Mínima*